

17), capaz de premiar los méritos adquiridos. Tal irracionalidad hace posible que, mientras cualquier labrador e incluso el leguleyo que pierde un pleito, cobren el precio justo de su trabajo, y que los falsos enamorados, los necios y los que aman bestialmente obtengan el galardón solicitado (XX, 14), él en cambio viva inmerso en una vana esperanza (*visch d'esperanza vana*, XXII, 14-15). De ahí que considere que el amor-dolor causado por una dama de «corazón duro y salvaje» (de *cor dur e salvatge*, XXI,34; cfr. XV, 30-31: *un cor de carn tan dur*), carente de piedad, ¡que no ha sabido o querido premiar un largo y penoso vasallaje de dieciséis años! (*e són setz.anys que lo guardó esper*, LXXX, 8), sea parangonable a un tesoro derrochado. De haber dedicado tanto esfuerzo al servicio de Dios –asegura el poeta–, se habría hecho merecedor de la gloria celestial (*Si.lls treballs hagués soferts per Déu, cors gloriós fóra.n lo regne seu*, VII, 57-58)⁶.

La causa determinante de esta intensa y evidente frustración del yo lírico ausiasmarquiano es la tradicional falta de piedad de un tipo de dama *sans merci*. Pera pronto la lectura de sus penosas y repetidas confesiones poéticas nos permite entrever algunos factores que contribuyen a exagerar este sufrimiento. Nos desvela también hasta qué punto la acusación repetidamente lanzada contra la dama es a todas luces injusta y arbitraria.

Porque, como bien expresa el poema LXXVII, 9, si la dama no tiene noticia alguna del tormento de su silencioso admirador, difícilmente podrá compadecerse del mal ignorado:

*Lo qui no sab no pot haver mercè
d'aquell qui jau en turment e dolor...:*

*Quien no siente el dolor que al otro offende,
no puede hauer manzilla de su pena:
y assi perdono a quien Amor no entiende,
sino sintio el dolor que me condena:
secreto mal (que no se comprehende)
me dio ventura ... (M: LII, p. 150).*

Tal como, siglos atrás, ya argumentara Bernat de Ventadorn al cantar:

*E doncs, ela, cal tort m'i fai,
qu'ilh no sap per qu s'esdeve?*

⁶ *Éste es uno de los numerosos fragmentos en que Ausiàs utiliza como correlato objetivo de la situación de su yo lírico referentes religiosos que el prudente traductor no vertió al castellano bien por considerarlos demasiado atrevidos o para evitar problemas con la censura o con la Inquisición.*

*(Y entonces ¿qué injusticia me hace,
si no sabe porqué ocurre?)⁷*

difícilmente puede atribuirse a la mujer la responsabilidad del estado de postración física y espiritual del yo lírico masculino, cuando la dama de la que depende en teoría la vida o la muerte (LII, 37), ¡en realidad no tiene constancia, ni mucho menos certeza alguna de una situación provocada accidentalmente y del todo ajena a su voluntad!

Una pregunta se desprende lógicamente de lo apuntado hasta aquí: ¿leía o leían la dama o damas cantadas por Ausiàs sus atormentados poemas? Hay escasa evidencia que ello fuera así. Bernat de Ventadorn, pese a desear, en el citado poema, que su señora fuera adivina:

*Devinar degra oimai
qu'eu mor per s'amor!
(¡ya tendría que haber adivinado
que muero por su amor!)*

no presupone o exige –como al parecer llega a hacer Ausiàs– que entre él y la mujer admirada exista una especie de telepatía, semejante a la discreción de los espíritus, de la que, al decir de los teólogos, gozan los cuerpos glorificados.

La discreción de los espíritus, sería, en efecto, una forma de comunicación que al hacer paradójicamente del todo innecesaria la palabra hablada o escrita, hay que sospechar que restañaría de raíz, en su misma fuente, el caudal de donde emana toda poesía.

Escribe Ausiàs:

*dir-vos que.us am no cal;
puys crech de cert
que.us ne teniu per certa
(III, 17-18:)
Dezir que os quiero bien es escusado
pues se que lo teneys muy bien sabido:
(M:V, p. 21)*

Y también:

*Yo són ben cert que vós mi conexeu...
mos pensaments yo creu que sapiau.
(XXXVIII, 25, 27:)*

⁷ Vid. el texto completo de «En cossirer et en esmai», en Riquer, Los trovadores, I, 54, pp. 366-368.

*Lo por venir, presente, y lo passado,
sentís mejor en mí que yo lo siento,
y quanto pienso: assí que es escusado
mostrar que no entendeys mi pensamiento.*
(M: XXXVI, p. 131)

Ausiàs llegará a solicitar a la dama que sea ella la que tome la iniciativa y le manifieste su amor, dándole alguna señal visible de afecto:

*No . us prech d'amor,
mas que la'm demostreu.* (Ibíd., v 21:)

*no os pido amor de nuevo, ni he pedido,
mostradme el que teneys señora mía:
no lo escondays...* (Ibíd., p.130),

ya que considerar que, por lo que a él toca, el camino es expedito y libre de obstáculos:

*... lo camí.s pla
sens barranch ne gran costa.*
(Ibíd. v 32:)
*no es menester yr hazia mi dudosa,
que en fin la tierra es llana y no fragosa.*
(M: loc. cit., p. 131).

Parece evidente que el yo lírico del poeta, de otra parte tan elocuente en la formulación de su texto escrito, en realidad se esconde y se mantiene permanentemente agazapado tras el muro de la propia vergüenza o timidez. Su deseo se demuestra incapaz de superar el «gran temor» que le combate y castiga (XLIX, 37-38), que no es otro que el terror o espanto frente a la perspectiva de articular una simple palabra ante la dama:

*Lo meu desig se converteix en glai,
quan me record que res vos haja a dir.*
(XXVII, 43-44:)
*...es mi desseo pena muy crescida,
quando ymagino que algo he de deziros.*
(M: XXX, p. 1 12)

De hecho la voz poética de Ausiàs no sólo contradice en otros lugares de su obra la certeza, apuntada anteriormente, de la supuesta correspondencia amorosa de la dama, sino que llega a afirmar de manera

categorica todo lo contrario: ella no sabe (subrayo y copio aquí en mayúscula un NO que se me antoja definitivo), ni puede saber que él la quiere, por la simple razón que él nunca se ha atrevido a comunicarle su sentimiento.

*Yo só ben cert que vós NO sou ben certa
de mon voler, del qual me só callat;
ma colpa és, com no só clar mostrat,
e tal amor no mereix ser cuberta.*

(XXXVII, 17-24:)

*De mi querer, el qual os he callado,
bien cierto estoy que vos NO estais muy cierta,
pues yo no os lo mostre, yo soy culpado:
tal afficion no es bien que este encubierta,
de yo poder mostralla estoy priuado,
mi alma de su esfuerço esta desierta....*

(M: XII, p. 38)

Esta confesión se repetirá en distintas formas y registros al largo de toda la obra y pone en evidencia hasta qué punto la persona lírica tiene la lengua paralizada por el terror (LXIX, 41-50) y vive y se debate en el paradójico dilema del silencio de amor, magistralmente resumido en el verso 20: *Com per amor no pot amor mostrar*, del poema XVII:

*E d'a'ço.m planch e quedament treball,
e dins mi plor e calle com a mut,
e fir-me cell qui.m degra sser escut,
trenca mon cor, e crit de mi no sall...*

*Dels amadors me vull ben informar
on és amor en desesperat cor,
e si és viu, per que deffet no mor,
com per amor no pot amor mostrar.
(XVII, 9-16:)*

*Aca en secreto lloro como un mudo,
de solo esto en que estoy pensando:
hiriome quien pense me fuera escudo,
el corazon me quiebra, y voy callando...*

*¿Dezi si esta (a los que amays pregunto)
Amor en coraçon desesperado?
si biue allí, ¿porque no es ya difunto,
pues no puede mostrallo enamorado?*

(M:XXXV, p. 98.Cfr. también con XLIX, 23; LXXXIV, 33, etc.)